

Por Ernesto de Oteyza.

EL periodista quisiera mantenerse en esa zona templada donde no llega el vaho caliente del sectarismo político.

El lápiz del reportero es como la punzante lanceta que va hurgando en la viva realidad del país sin afiliarse a ninguna facción ni mesnada. Puesta al viento de todas las ideologías, la giraldilla informativa se mueve al empuje de la imparcialidad, oyendo las opiniones más dispares y los principios más encontrados, sin torcerlos ni mixtificarlos.

Que entre el acontecimiento—social o político—no debe interponerse, para envenenarlo o «hacerlo de su hierro», como dice la vieja Celestina, el hombre que relata.

Estos días, con motivo de la no recogida de basura en las calles de nuestra capital, se han suscitado comentarios en todos los sectores de la vida nacional. Y queremos ser nosotros solamente meros embajadores de lo que desea decir sobre el particular la población de La Habana.

BREVE HISTORIA

Hace unos cuantos años, no muchos todavía, tenía La Habana fama de limpia, mas poco a poco y apenas sin darnos cuenta hemos ido trastrocando ese agradable nombre por el de descuidada ciudad, luego por el de urbe abandonada, para terminar siendo, quién lo iba a decir, una ciudad bella, pero pestilente.

Esa decadencia ha sido lenta, paulatina, pero cierta. Tan verdad es que a la Redacción del DIARIO DE LA MARINA, donde siempre llega la oportuna queja y el aplauso sincero, han comenzado a llover cartas y más cartas acerca del abandono de nuestra urbe y del peligro que entraña para la salud pública la no recogida de las basuras.

Ya en el día de ayer las misivas fueron en aumento, procedentes de nuevos barrios de la capital como el Vedado, Lawton, Luyanó y otros. En todas el contenido era idéntico, en todas el reproche iba dirigido contra las mismas personas.

Tantas y tantas fueron que llegaron a alarmar al propio periodista, y siguiendo la máxima de «ver para creer» recorrimos ayer, entre vitores, la triste ciudad de La Habana, percatándonos de que cuanto nos habían comunicado los informantes era poco comparado con la realidad.

Montones de basura acá y acullá, pequeños «Cayo Cruz» en parques y paseos, justamente en los momentos en que a La Habana acaba de azotarla, digan lo que quieran los departamentos oficiales, una epidemia de «sarampión».

El fantasma de la epidemia, ahora más que nunca, puesto que vive el otro fantasma de la guerra, galopa como buen Jinete del Apocalipsis y se cierne sobre nosotros enviando su vanguardia que no es otra que la Suciedad, la Basura.

EMPIEZA EL RECORRIDO

Un barrio de La Habana, triste en mañana alegre, Lawton. Un «piscorre» que lleva el escudo del DIARIO DE LA MARINA. Una máquina fotográfica que maneja el maestro Buendía. Y una pluma dispuesta a traducir lo que nos digan esos ciudadanos que por desgracia moran en los lugares cercanos a los montones de basura.

Sólo hemos rodado unos cuantos metros y en la primera esquina se yergue ufana una montaña de inmundicias, un laboratorio de microbios y miasmas.

Las puertas y ventanas de las residencias inmediatas se encuentran hermeticamente cerradas. Semejan los edificios fortalezas a las que sitiara un enemigo. Pero al momento son atraídos sus moradores por el vocerío de los muchachos, que ante la máquina fotográfica de Buendía dan rienda suelta a su alegría juvenil, y abren poco a poco sus ventanas y miran asombrados.

Al instante comprenden nuestra misión y tienen palabras de elogio para quien se ha dado cuenta de la triste realidad por que atraviesan y frases de acre censura, al mismo tiempo, para los culpables de ese abandono que vienen padeciendo.

Esos y luego todos con los que en largo y sufrido recorrido de la mañana inolvidable de ayer nos hemos tropezado, han coincidido en sus comentarios que pudieran así sintetizarse: «Menos política y más obras», «Menos palabras y más hechos». Tal es la pura filosofía de nuestro pueblo.

Siquiera para recuerdo transcribiremos uno de los muchos diálogos sostenidos con representantes de la población habanera, ora con profesionales, ya con comerciantes, oficinistas y trabajadores.

100

21

Diálogos en los que pidieron que sus nombres apareciesen en letras de molde. Diálogos de amargura, de sentimiento.

Una señora que con dos niños estaba sentada a la sombra de un débil árbol, no muy lejano de donde nuestro Buen día tiraba una plancha a un robusto montón de basura, en un parque capitalino, se levantó y avanzando hacia nosotros dijo:

—Era hora ya de que los periodistas salieran de sus redacciones para contemplar este bochorno. Estos son mis dos hijitos, mi tesoro de madre; y este parque donde debían reinar el sol y el aire, es su lugar de esparcimiento y ejercicio. Yo he oído hablar de higiene infantil, de los avances de la puericultura y sé que los niños necesitan de la luz y del sol, de la sombra y del aire, espacios abiertos que los libre del ahogo de la habitación cerrada. Y mire usted en derredor todo lo contrario, un sol que sólo hace mostrarnos las miasmas y un aire enrarecido por esa montaña de basura.

A estas palabras dichas por una madre nada podemos añadir. Cuando nos íbamos contemplamos la escena... La mujer aprisionaba a los hijos en su regazo como si temiese que la epidemia escondida entre la basura pudiera secuestrárselos.

EL PLEBISCITO DEL «DIARIO»

Los vecinos de La Habana, trabajadores del Lawton y el Luyanó lejanos, comerciantes de la ciudad vieja, de retorcidas calles donde bulle y rebulle el ajeteo del tráfico, moradores de los apacibles y deleitosos chalets de la Quin-

ta Avenida, gentes de todas las razas y fortunas y de encontradas ideologías, unidas esta vez —una vez más— en el anhelo de lograr justicia que ponga fin al peligro de esa epidemia, que se contonea ufana por calles y plazuelas creyéndose tal vez inmune a las medidas oficiales, buena amiga ya de los que la contemplan sonrientes desde la policromía de los «paquínes», han invocado un nombre.

Y es nuestra obligación hacer llegar a esa persona la voz clamante de los habaneros.

General Manuel Benítez: el DIARIO DE LA MARINA hizo ayer un plebiscito popular, le fué tomando el pulso a la ciudad doliente y quiere transmitirle el anhelo de sus infelices moradores.

Los de arriba y los de abajo, los de la derecha y de la izquierda, madres que temen por sus pequeñuelos, toda la gente buena que integra este buen pueblo nuestro, vuelven los ojos hacia usted y le piden remedio para la triste y dolorosa situación por que atraviesan.

Confían de nuevo —ya se va haciendo fuerza de costumbre— en su determinación de militar y en su humanísima comprensión. Saben que esa «última instancia» nunca les ha fallado.

Ante el fracaso de los departamentos que debieran poner remedio al mal, tal vez por invencibles dificultades, quieren que sea la policía quien brinde protección a la ciudad amenazada.

El DIARIO DE LA MARINA se complace en ser mensajero de la voz del pueblo, sabedor de que usted, general Benítez, ha de escucharlo y servirlo.



MAS BELLEZA Y MAS TRISTEZA.—Otra regia mansión de la barriada del Vedado, que tiene por césped, en la acera, las inmundicias de varios días.

1
m

3

77

UN MUNDO DE INJUSTICIAS Y DE MISERIA



BELLO RINCON.—En plena capital, a pocos pasos del flamante Capitolio, nuestro compañero Buendía capta otra esquina ilena de basura.



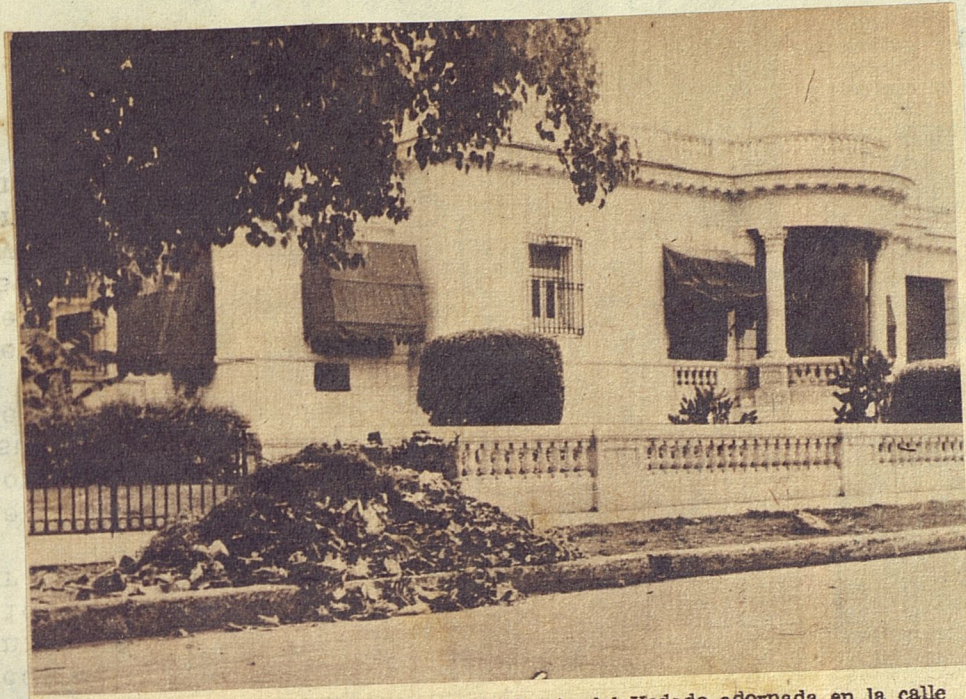
UN PARQUE CAPITALINO.—Lugar de esparcimiento para nuestra juventud en otros días, convertido, por obra y gracia del abandono, en sitio propicio para fomentar epidemias.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES DOCUMENTALES
OFICINA DEL HISTORIADOR

1

4

77A



TRISTE CONTRASTE.—Una lujosa residencia del Vedado adornada en la calle con un montón de basuras.



UN VERTEDERO MAS.—Hogar humilde sitiado por la basura que, arrojada en plena calle, amenaza la salud de los moradores de esa vieja casona.

ARCHIVO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR

5

1

IV ANO DE LA REVOLUCION MEXICANA



BASURA, BASURA y BASURA.—En nuestro peregrinar por las calles de la «tacita de plata» sólo pudimos ver montones de basuras agrupados en las esquinas y el temor de los moradores de las casas cercanas.

INSTITUTO MEXICANO DE HISTORIA DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA CIUDAD DE MEXICO

π



¿LA HABANA O UN ZOCCO MARROQUI?—El agua pestilente a la izquierda, un verdadero criadero de mosquitos. En medio de la calle, montones de basuras que los vecinos han tenido que quemar.

Am, at-19/44

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR